RECUERDOS, SECRETOS, LLAVES Y CERRADURAS

Rosa María Pérez C.

La mayoría de nosotros tenemos en el armario ropero ciertas prendas que no nos ponemos hace mucho. Sabemos a ciencia cierta que lo más probable es que nunca las volvamos a vestir pero aún así nos resistimos a deshacernos de ellas.

Alguna ropa es como algunas viejas canciones, conserva el poder evocador, doloroso o gratificante de los recuerdos.

Al lado de nuestras historias resguardadas en armarios, están aquellas otras encerradas bajo llave. Las que más que historias son secretos ocultos tras la pantalla del miedo, la culpa, la añoranza o simplemente de un dolor añejo imposible de curar.

Existen llaves antiguas y caprichosas como la vida misma, creadas para puertas de sótanos oscuros y torres de acero y cristal con ventanas bloqueadas, por donde el mundo pasa a toda prisa burlándose de nuestro cautiverio.

Existen llaves como ganzúas malintencionadas que entran sigilosas en las vidas de otros robando el sueño de sus noches y la tranquilidad de sus días.

Algunas otras protegen en secreteres cartas descoloridas, fotos de ausencias entrañables y joyas con solera que hacen de nuestro sentimiento de pertenencia un lugar seguro.

También están aquellas, digitales y modernas que ocultan maravillas en cámaras acorazadas. Aquellas que por el capricho de un potentado niegan a los ojos de todos el placer de disfrutar de la belleza. Cualquiera que sea la forma que presentan, su función no cambia; para dejar entrar y dejar salir, para no dejar entrar y no dejar salir,para mostrar, para ocultar.

En nuestra vida habrá habido momentos en los que hemos deseado una llave imaginaria con la que poder abrir la puerta a otra dimensión, en otro espacio y tiempo distinto al de un presente que se nos hacía insoportable.

Envidiamos la suerte de los que tienen su propia llave maestra, la que abre la verja del camino a la felicidad, a un Eldorado personal y merecido, a la paz mental y al autoperdón.

Tenemos más candados que llaves. La mayoría están en nuestra mente y algunos, los que más pesan, nos mantienen prisioneros en nuestro propio infierno.

En una época como la de ahora donde la soledad es un gran mal social quisiera una filosofía de puertas abiertas. De llaves maestras capaces de convertir los laberintos cotidianos de cada existencia en senderos de encuentro y buena fortuna franqueados solo con el poder de las palabras que construyen, mágicas a poder ser.

Palabras que son llaves que abren imposibles como el" *Ábrete Sésamo*" de la cueva de Ali Babá,que arrancaba puertas de sus bisagras y las convertía en leña, el *Aperite Libero Sigilum* ordenando abrir y desbloquear, seguido de *Patere Nos Introitum* exigiendo permiso de entrada o el *Cistem aperio* usado para abrir cofres.

O quizás el hechizo abrepuertas y ventanas *alohomora* de Harry Potter favorito de ladrones y mucho más sutil en su ejecución que el antiguo *Portaberto* que hacía saltar la cerradura dejando un agujero humeante donde debería haber ido la llave.

Para rematar añadiremos la cabalística y siempre efectiva *Abracadabra* (iré creando conforme hable) que nos dará la seguridad de que ningún gozne se moverá de su lugar sin nuestro permiso.

Y entonces no importará mucho perder la llave. Cualquiera que ésta sea.